

HOY SE VOTA EN VENEZUELA

Viene de página 29

"He perdido la voz". El Palacio de Miraflores ocupa varias manzanas en el centro oeste de Caracas, cerca del casco central de la ciudad. Fue construido por un conde italiano durante el mandato del general Joaquín Crespo en 1884, pero recién se ocupó en 1900, durante la presidencia del general Cipriano Castro. El tránsito está interrumpido en la esquina anterior y, según el humor de los soldados, el visitante debe acceder por la vereda izquierda o la derecha. Grupos de cincuenta o cien personas hacen cola en una de las paredes laterales, y todo delata que han pasado allí la noche. La gente se renueva día a día, y están allí esperando para pedir alguna cosa: necesitan vivienda o comida, o algún trabajo. Han formado parte del paisaje urbano todos los días de todo el año, pero el jueves por la mañana las veredas están vacías y sólo quedan algunas manchas en la pared. Me dicen que el gobierno decidió sacarlos por la cercanía de las elecciones. A las ocho de la mañana del jueves, unos trescientos periodistas comenzaron a apiñarse en un hall de es-

"No puedo hablar, me he quedado sin voz después de tantos actos", comienza Chávez

pera para cubrir la única conferencia de prensa que daría el presidente Chávez. Al llegar a la entrada del Palacio debía presentarse la correspondiente acreditación (tramitada desde semanas atrás) y dejar allí el pasaporte para recibir, además de la credencial, otra que decía "Invitado Especial" o "Apoyo", y pasar por un detector de metales. Con ambas credenciales colgadas del cuello se llegaba al hall donde una impresionante cantidad de periodistas por metro cuadrado aguardaba otras dos requisas: una de bolsos o valijas y otra para cámaras y equipos técnicos. Más tarde aparecieron dos perros que husmearon a los presentes con discreción. La conferencia de prensa, citada para las 8, comenzó a las 11.30: a esa hora una funcionaria chavista anunció que las preguntas "serían sorteadas" y se aceptarían solamente ocho: cuatro de medios internacionales, dos de locales y una de alternativos. Ya sé que la cuenta da siete, pero así fue.

Nadie explicó los detalles del sorteo, pero es evidente que la suerte no es tonta: primero salió sorteada la CNN. Unos veinte minutos más tarde Hugo Chávez, vestido con un impecable traje azul, camisa blanca y corbata roja (¿sabrá que ése es el "uniforme" típico de los presidentes norteamericanos?), atravesó el escenario y bajó hasta donde se sentaba



INCONDICIONAL. Lina Ron maneja los grupos callejeros de choque del mandatario venezolano.

Lina Ron, la D'Elía de Chávez

Cuando me hablaron por primera vez de Lina Ron me dijeron: "Es una especie de D'Elía de Chávez". Lina Ron maneja los grupos callejeros de choque del presidente venezolano. Si hoy se producen disturbios en Caracas, es bastante probable que Lina Ron ponga en peligro su vida. No la vi manejar armas, pero no hace falta mucha intuición para advertir que es una mezcla de D'Elía con Pepita La Pistolera. Es baja, menudita y calza pantalones de combate demasiado ajustados. Lleva una gorra de béisbol y es fundadora de la UPV (Unidad Popular Venezolana). Estuvo presa y vio caer a su lado a varios compañeros. Relataba ensimismada la pérdida de uno de ellos cuando se le escapó: —Ya se los vamos a cobrar a los carajos. Cree que ya han dado más que suficientes muestras de fe democrática. —Falta que les pon-

gamos el culo— dice. —¿Ustedes cómo ven, desde la izquierda chavista, la relación comercial de Venezuela con Estados Unidos? —Creo que no hay que venderle petróleo a Estados Unidos. Sin embargo, comprendo y acato lo que mi comandante en jefe dice con respecto a que, más allá de cualquier cosa, la relación entre los dos países debe mantenerse. Pero, para nosotros, obviamente los gringos son unos enemigos graves. —¿Qué piensa que pasaría si dejaran de venderle? —Sería mucho más complicado porque habría que vender a otros países que quedan mucho más lejos. Entonces se multiplicarían todos los costos y obviamente bajarían las reservas de Venezuela, y por eso bajarían los ingresos para el pueblo. Pero a veces, más allá de la comodidad económica, está el respeto a la nación como nación.

—¿Como les cayó la propuesta del candidato Manuel Rosales de distribuir la tarjeta "Mi negra"? —Hay que reconocer que a alguna gente chavista, tú le revisas la cartera y tiene "Mi negra" adentro. Lo que nos molesta es que le pongan "negra" por una cuestión de querer acercarse a nosotros. Ellos siempre nos han despreciado. Siempre nos han dicho turba, lumpén, orda, malandros, delincuentes, chusma, parásito. Y entonces ahora me vienen a decir negra para venderme una idea que jamás van a cumplir porque son la ultraderecha. —**Supongamos que Rosales saque un 35% o un 40%. ¿Quiénes lo estarían votando? Porque dentro de ese porcentaje no hay todos tipos ricos.** —Lo estaría votando todo aquel que ha sido confundido por los medios de comunicación, por una insistente cam-

paña sistemática y metódica de ataque a Chávez para desdibujarlo. No sé cómo será en tu país, pero nunca había visto que a un presidente se lo ofendiese tanto como a Chávez. Le han dicho de todo. —¿Qué opina del proyecto de Chávez de la reelección indefinida? —Yo he estado al lado de mi comandante cada vez que hace referencia a eso y siempre ha sido de alguna manera para echarle broma a esta gente porque se han metido tanto con él. Porque francamente hemos conseguido vencerlos con buen humor, con voluntad política, con confianza y con constancia. Pero mi comandante no quiere ser presidente indefinidamente. —¿Son ciertas esas cifras que dan 10 mil muertos en los últimos años? —La oposición mete allí el que se infartó, el que se murió de amor, el que fue atropellado por un carro. ■

la prensa. El revuelo fue total. Yo estaba a pocos metros, y pude escuchar su diálogo con una periodista extranjera. La miró a los ojos, compungido, y le dijo:

—No puedo hablar, me he quedado sin voz después de tantos actos.

La chica sonrió.

—Vamos a tener que hablar así, cara a cara con todos y con cada uno.

La voz del presidente, en efecto, sonaba cascada y disfónica. A esa altura ya lo rodeaban unos treinta periodistas, camarógrafos, fotógrafos y una decena de guardaespaldas que hacían presión. Chávez se abrió camino hacia el fondo del salón mientras otro grupo volvía a rodearlo y entonces dialogaba con todos. A esa distancia y sin micrófonos era imposible saber qué le preguntaban ni qué respondía. La escena continuó unos diez minutos y el presidente seguía quejándose por su mala garganta. Chávez volvió sobre sus pasos en una dificultosa vuelta al escenario. Nos cruzamos frente a frente mientras terminaba de responderle a un periodista brasileño. Le extendí la mano y me saludó. No tiene el esperable apretón

El presidente habló, cantó boleros, dijo algunos chistes y contó anécdotas

de manos de un soldado, sino el amable saludo de un profesor, o de un gerente. Le pregunté por qué había tanta diferencia entre las estadísticas oficiales y las de la oposición. Me dijo que de eso, justamente, iba a hablar en un rato. Logró escaparse de la muchedumbre y volvió a subir.

Luego, ocupó un escritorio dispuesto en el centro de la escena, con lápices nuevos, algunos cuadernos y una pequeña pila de carpetas, se acercó al micrófono y comenzó a hablar. Uno o dos minutos más tarde su voz se había vuelto normal.

—Bueno —dijo con una sonrisa—. Se ve que estar aquí con ustedes me ha devuelto la voz. Voy a tener que hacer ruedas de prensa más seguidas.

Después habló durante casi cinco horas.

"Habló, en verdad, es un verbo que no alcanza a describir lo sucedido: habló, cantó boleros, dijo algunos chistes, contó anécdotas de su infancia, se puso circunspecto, tuvo algunos silencios y otros arranques de melancolía, gritó y se llevó varias veces ambas manos a la cabeza.

Aquella mañana anunció, al pasar, que el gobierno había descubierto un complot para asesinar al principal líder de la oposición y que había secuestrado el arma y un vehículo. "Pensaban echarnos ese muerto a nosotros", dijo. Insistió varias veces en que estaba prohibido que los canales de televisión



Un país petrolero

Población:	25.730.435 habitantes
Tasa de crecim. de la pobl.:	1,38%
Mortalidad infantil:	21,54/1.000
Esperanza de vida:	74,54
Tasa de alfabetismo:	93,4%
PBI per cápita:	US\$ 6.400
Tasa de desempleo:	12,2%
Pobreza:	37,9%
Indigencia:	15,3%

Una tercera parte del PBI proviene del sector petrolero, así como el 80% de los ingresos por exportaciones. Es el 5° exportador del mundo y su principal cliente es EE.UU.

